

EN EL TERRITORIO DE LA OSCURIDAD.
UNA LECTURA BENJAMINIANA DE EL OSCURO
DE DANIEL MOYANO

WITHIN THE TERRITORY OF DARKNESS
A BENJAMINIAN READING OF EI OSCURO BY
DANIEL MOYANO

María Victoria Ferrara*

RESUMEN

El oscuro de Daniel Moyano, novela publicada en 1968 y distinguida por un jurado que integraban Roa Bastos, Leopoldo Marechal y Gabriel García Márquez, tiene como protagonista al coronel Víctor, el oscuro, quien cumple sus funciones durante la dictadura militar de Onganía y mantiene una relación conflictiva con su hijo, donde la violencia política forma parte de escenario que necesita el autor para escribir sobre una lucha íntima y personal. El análisis de esta novela pretende dinamizar algunos de los conceptos sobre violencia esbozados por Walter Benjamin y relacionarlos con la noción de familia considerada una categoría política que comprende el círculo móvil que relaciona lo subjetivo y privado y lo público y social, como lo entiende Amado y Domínguez.

Apoyándonos en la formulación de Reyes Mate cuando afirma que Benjamin, ante la *presencia del triunfador*, considera que se debe penetrar en sus filas y tomar el *secreto de su poder*, procuraremos demostrar que Daniel Moyano –al retomar los argumentos esgrimidos desde el discurso militar para justificar y de esta forma legitimar su intervención violenta sobre la sociedad civil en el contexto del golpe de estado de 1955– se interna en el laberinto de ese paranoico castrense para mirarlo desde dentro, es decir, para hacerse con las bases que lo sustentan.

Palabras claves: familia – poder – violencia – lo subjetivo y privado – lo público y social.

* El autor pertenece a la Universidad Nacional de La Rioja, Argentina, (victoriaferrara62@gmail.com)

ABSTRACT

El Oscuro (the Dark Man) by Daniel Moyano, a novel published in 1968 and awarded a prize by a jury composed of writers Roa Bastos, Leopoldo Marechal and Gabriel García Márquez, features Colonel Víctor (*el Oscuro*) as the main character who performs his duties during Onganía's military dictatorship and undergoes a troubled relationship with his son. Within this context, political violence forms part of the setting that the author needs to write about an intimate and personal struggle.

The analysis of this novel aims to sharpen some of the concepts about violence outlined by Walter Benjamin in his essay "Towards a Critique of Violence" and relate them to the notion of *family* classified as a political category that, according to Amado and Dominguez, "comprises the moving circle drawn between the personal and private world and the public and social sphere".

Based on Reyes Mate's words that state that Benjamin, due to "the winner's presence", considers it necessary to "infiltrate his ranks and steal the secret of his power", we will try to prove that Daniel Moyano, by reintroducing the arguments of military discourse used to justify and legitimize the violent intervention on civil society during the 1955 coup d'état, becomes immersed in the labyrinth of this paranoid army to observe it from within and procure the foundation that sustains it.

Key words: family, power, violence, personal and private, public and social.

Previa a la oscuridad

La novela *El oscuro* de Daniel Moyano fue premiada por Primera Plana en 1967². El jurado estuvo integrado por escritores de la talla de Gabriel García Márquez, Leopoldo Marechal y Augusto Roa Bastos. Los comentarios críticos de este último a la novela y, en general, al autor, son utilizados como referentes a la hora de legitimar a Daniel Moyano dentro del canon latinoamericano de los años 60 y 70.

² Es oportuno recordar que el lanzamiento de la novela por Editorial Sudamericana en 1968 también ocurre en pleno crecimiento de las luchas sociales y la represión que, un año más tarde, desembocarían en el famoso "Cordobazo" de 1969. Esto permitiría afirmar, retrospectivamente, que *El oscuro* sale a la luz al comienzo de un proceso de violencia que anticipa el terrorismo de estado a partir de 1976.

El escritor nació en 1930 en Buenos Aires, pasó su infancia en Córdoba; pero se radicó definitivamente en La Rioja hasta su partida al exilio en 1976³. Después de ser detenido por el régimen militar, logró exiliarse a España; murió en Madrid en 1992, en un exilio ya por entonces voluntario. Roa Bastos (2002) calificó su narrativa de “realismo profundo [...] Por la creación de atmósfera, de un cierto clima mental y espiritual, más que por el abigarrado tratamiento de la anécdota”. Agregando luego:

No busca reproducir las cosas sino representarlas; no trata de duplicar lo visible – módica operación que se resuelve siempre en falsificación– sino, principalmente, de ayudar a ver en la opacidad y ambigüedad del mundo no sólo en la física sino también en la realidad metafísica (Casarín, 2002, p.29).

La Rioja, la última provincia argentina que lo cobijó antes de su obligada partida, que tomó como referente de sus obras de ficción, lo adoptó como representante de su literatura. La misma forma parte de aquella promoción de escritores de Argentina que reflejaron en sus obras la preocupación por la función del arte de la escritura en lo social y lo político. País y provincia constituyeron los referentes más cercanos de Moyano, quien siempre emplazó lo mágico-mítico de las historias de provincia en el clima “sutilmente opresivo” (Schweizer, 1996, p.12) que suele desprenderse de sus narraciones.

Para los fines de nuestro trabajo, previo adentrarnos en la novela en cuestión, cabe relacionar, como bien lo aconseja Rodolfo Schweizer, el calificativo de realismo profundo y el carácter eminentemente provinciano de los protagonistas de sus novelas, para comprender los principios estéticos y éticos sobre los que se sustenta el escritor para delinear las situaciones y los personajes de ficción. Dice el crítico:

³ Expresa Marcelo Casarín: “Su obra quizá atesore algunas de las páginas más bellas que se hayan escrito en la lengua española, podría decir cualquier enciclopedia que reseñe la literatura hispanoamericana de la segunda mitad del siglo veinte, que también, quizá, mencionaría dos obras: *Artistas de variedades* (1960, cuentos) y *Tres golpes de timbal* (1989, novela), sólo por referir los extremos de sus libros publicados en vida, y para dar un ejemplo de cada uno de los géneros que cultivó con mayor asiduidad. Un comentarista actual no debería soslayar el hecho de que la mayor parte de sus obras son inhallables.” El Fondo “Daniel Moyano” (Jornada de estudios internacional, organizada por el CRLA-Archivos en octubre de 2008). <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL1/TABLE%201/PAGES/TableCadres.html?=-Table.html> Consultado 9/10/2011t

Esta provincia del noroeste argentino es parte de una región históricamente marginada en el contexto nacional, tradicionalmente expulsadora de sus hijos, que parten hacia las grandes urbes en busca de mejores horizontes. El proceso de pauperización del noroeste es la consecuencia de un proceso histórico que se oficializa a partir de 1870, y que toma impulso a partir de las presidencias de Sarmiento y Mitre. A partir de entonces se instaura en la república un proceso de desarrollo que actúa hacia el exterior, dando la espalda al interior [...] [que] refleja la existencia de dos culturas: la del puerto que mira hacia el exterior de país y la del interior, introvertida y cerrada en sus propios valores tradicionales (Schweizer, 1996, p.12).

De la realidad mencionada en la cita precedente nace la novelística y cuentística de Moyano. La crítica coincide en que el escritor, al tomar como base la perpetua postergación de un pueblo del interior, busca indagar lo humano en situaciones límites y enfrentar, a su vez, al pueblo de las grandes ciudades –léase Buenos Aires– con aquella realidad que ignora y menosprecia; de esta manera procura comprometerse con los excluidos y con el proceso histórico argentino desde la perspectiva de los vencidos y no de los vencedores. En palabras del autor:

Yo escribo para explicarme el mundo; no me lo explicaba, ni me lo explico. Cada vez que me pongo a escribir es un poco para entender esto. Las palabras se convierten en un elemento mágico que permiten, aunque sea sólo en este plano, controlar el vivir y la realidad que te rodea. Buscar el tiempo perdido en el caso de Proust. A mí me ha tocado una vida bastante complicada, en un país complicado, lleno de violencia. Escribo un poco para tratar de explicármelo (Schweizer, 1996, p.18).

Rescatamos el concepto de *violencia* para vincularlo con la idea de *explicación a la postergación*, que es lo que busca Moyano a la hora de escribir. El análisis de esta novela pretende dinamizar algunos de los conceptos sobre violencia esbozados por Walter Benjamin en su ensayo “Para una crítica de la violencia” y relacionarlos con la noción de familia considerada una categoría política que –citando a Amado y Domínguez (2004)– “abarca el círculo móvil que se traza entre lo subjetivo y privado y lo público y social” (p.15).

Y estimamos pertinente este diálogo bibliográfico entre Moyano y Benjamin, teniendo en cuenta que el primero nace en 1930 –inicio de los golpes de estado en Argentina– y su infancia se desliza –tal como lo señala Rodolfo Schweizer– “a través de un período que se caracteriza históricamente por su turbulencia. Durante el mismo juegan en la escena argentina las mismas fuerzas morales y políticas que protagonizaron la Segunda Guerra Mundial” (1996, p.13), época

en que vive y escribe Walter Benjamin. Como anécdota, y quizás más causal que casual, en el año que el escritor riojano es premiado por *El oscuro*, Héctor A. Murena traduce para Editorial Sur el trabajo del pensador alemán antes mencionado. Datos que en sí mismos, y para nuestra preocupación por la cultura, tienen una gravitación notable. Recordemos que en esos momentos, 1967, estábamos verificando en Argentina el arrebato de un acuerdo trabajoso de las fuerzas políticas que restauraban un gobierno parlamentario, el del Dr. H. Illía, y que comenzaba el gobierno militar precedido por Onganía, quien con la noche de los bastones largos fijó qué relaciones tendría su gobierno con la universidad reformista que había cobrado bríos bajo la dirección del Dr. Rizieri Frondizi. Apoyándonos en la formulación de Reyes Mate (2009) cuando afirma que Benjamin ante “la presencia del triunfador” considera necesario “infiltrarse en sus filas y robarle el secreto de su poder” (p.29), procuraremos demostrar que Daniel Moyano al retomar los argumentos esgrimidos desde el discurso militar para justificar y de esta forma legitimar su intervención violenta sobre la sociedad civil en el contexto del golpe de estado de 1966⁴, se interna en el laberinto de un paranoico castrense para mirarlo desde dentro, es decir, para hacerse con las bases que lo sustentan.

En el territorio de la oscuridad

El oscuro tiene como protagonista al coronel Víctor, el oscuro, quien cumple sus funciones durante el gobierno de Onganía y mantiene una relación conflictiva con su padre, donde la violencia política forma parte del escenario que necesita el autor para tratar un combate íntimo y personal. Novela que trabaja la temática de la violencia política desde una perspectiva particular y con una misma convicción ética y estética de otras obras de la época: la literatura argentina comenzaba a decir el horror de la dictadura desde un distanciamiento que la alejaba del testimonialismo y le otorgaba mayor calidad narrativa y profundidad de análisis. Pero, a su vez, novela que se atreve a desplegar un registro sobre la violencia política reconocible en el ámbito familiar.

⁴ Revolución argentina es el nombre con el que se autodenominó la dictadura militar que derrocó al presidente radical Arturo Illia, mediante un golpe de Estado llevado a cabo el 28 de junio de 1966.

El protagonista ha de ser memoria con la intención de explicar lo que le está sucediendo: el desquicio de su matrimonio. Para ello recuerda su infancia, y, principalmente, el lugar de su padre, don Blas, como valor negativo de un pasado que quiere y necesita postergar; el noviazgo con su mujer y aquellas circunstancias que lo rodearon y que cree no haber *leído* bien; su ascenso en las fuerzas militares y el distanciamiento imprescindible con un padre. Y el recuerdo, más próximo, del asesinato de un estudiante durante su gestión como Jefe de Policía, consecuencia inmediata del silencio de Margarita.

Es con esta rememoración que Moyano nos invita a adentrarnos en el territorio⁵ del enemigo para descubrir sus mecanismos más íntimos e inescrutables en su obsesiva campaña por ordenar su mundo y el de los que le rodean, para eliminar el mal. Friedrich Schiller (1990) considera que “el hombre puede oponerse a sí mismo de dos maneras: o bien como salvaje, si sus sentimientos dominan a sus principios; o bien como bárbaro, si sus principios destruyen a sus sentimientos”⁶; el novelista presenta un Víctor que hace uso de ambas oposiciones. Frente a una sociedad que vive como imprevisible, caótica, sujeta a una arritmia universal, adhiere a una postura autoritaria y totalitaria, que le permite sostener que la solución del conflicto se da imponiendo la violencia para sojuzgarla:

⁵ Si bien el término de *territorio* es utilizado en forma metafórica, cabe aclarar los alcances del mismo para los fines de este trabajo. Se entiende como *territorio* el espacio imaginario en que se despliegan los intereses distintos de los sujetos con percepciones, valoraciones y actitudes; con elementos simbólicos que son creados por el hombre y/o los hombres pero que, al mismo tiempo, tienen la capacidad de producir la identidad. El *territorio* solo es pensable y comprensible en la medida en que se conozcan y descifren los contenidos y las maneras cómo los sujetos viven, experimentan, imaginan, piensan, proyectan e inscriben sus sentimientos de pertenencia, sus intereses, sus prácticas y poderes en él.

En otras palabras, el *territorio* es considerado aquí no como una mera ubicación espacial, sino, fundamentalmente, como un referente de ubicación social y, por tanto, el referente para el comportamiento de cada hombre en la relación con los demás, en cada instante de la vida. Y puede entenderse como anillos a partir de sí mismo: hay una territorialidad inmediata que es el cuerpo; un segundo nivel se define por las relaciones íntimas con los allegados más cercanos a quienes, por lo general, se llama familia; un tercer nivel se define como la comunidad, esa unidad mínima con la que se comparte un universo de significados; un cuarto nivel consiste en la unidad mayor en la que se articulan las pequeñas comunidades locales que forman una sociedad; y así continúan los circuitos de articulaciones en forma sucesiva.

⁶ Para Schiller, es tarea de la cultura dar solución a este enfrentamiento: “*el salvaje desprecia la cultura y considera la naturaleza como su señor absoluto; el bárbaro se burla de la naturaleza y la difama, pero es más despreciable que el salvaje, porque sigue siendo en muchos casos el esclavo de su esclavo. El hombre culto se conduce amistosamente con la naturaleza, conteniendo simplemente su arbitrariedad*” (Schiller, 1990).

Las complicaciones del mundo caótico de las multitudes dolientes no eran para todos. Alguien debía velar por ellos, como él lo había hecho por Margarita, para que el orden no fuese alterado. El mal, si no se movía, no era pecado; pero en cuanto se movía alteraba el orden del universo. Y los hombres nunca estaban quietos (30)⁷.

Además, Moyano configura las acciones de su protagonista alrededor de dos tipos de violencia, de acuerdo a la definición de Benjamin (1967), quien considera que “toda violencia es, como medio, poder que funda o conserva el derecho. Si no aspira a ninguno de estos dos atributos, renuncia por sí misma a toda validez” (p. 7).

Víctor se comporta como un niño con mucho miedo, teme al paso del cometa, teme el beso de sus tías; su padre lo sabe, lo comprende pero él construirá una coraza que le permita habitar un mundo donde la razón prime y poco a poco destruir un pasado que lo humilla y lo desconcierta:

no era desprecio lo que Ud. sentía por mí (de eso me dio varias pruebas), sino vergüenza. Desde chiquito usted se avergonzaba de su padre. Usted había comenzado a vivir en otro mundo [...] Para mí era importante que lo tuviera, porque desde muy chiquito usted fue medroso, tenía un miedo terrible al mundo y a las cosas (97).

Será la vida en el Liceo la que pondrá fin a sus miedos, o por lo menos logrará que el principio del orden triunfe revirtiendo la realidad que hasta el momento lo había condenado a una vida de exclusión.

El mal no solamente lo había acosado a través de mucha de la gente que le tocó tratar, sino también a través de su padre indigno y luego de su propia mujer. Salvo los años del liceo, todo había sido para él precariedad y angustia del mal. El mundo era un inmenso caos lleno de contradicciones y de pobreza (13).

El sable será el símbolo de la imposición, el modo que ha elegido para fundar su mundo jerárquicamente ordenado; el instrumento que lo habilita a ejercer la violencia que funda. Con él puede mostrarse ante lo otro que siempre aspiró e imponerse como buen candidato matrimonial ante una suegra, que cede al encanto del poder económico y social; y frente a una mujer, Margarita, por la cual dejará de lado sus sentimientos a los fines de que se preserven las buenas costumbres y las normas de una sociedad como debe ser. Al punto de desilusionarse de ella, a los pocos días de casados cuando

⁷ Todos los números entre paréntesis remiten a las páginas del ejemplar de *El oscuro* de Daniel Moyano citado en la bibliografía.

Él asistía un tanto dolorido a la paulatina destrucción de la castidad que tanto había amado en ella. Consideraba que la mujer era el sujeto pasivo que debía asistir a su sensualismo sin participar abiertamente de él. Le molestaba que Margarita se desnudase delante de él y que insistiese en hacer las cosas con la luz encendida. A él, le gustaba verla desnuda, pero a hurtadillas; le gustaba espiarla en el baño, pero no quería mirarla en su desnudez y que ella también estuviese mirándolo. Le parecía una forma de prostitución (15).

El coronel violenta su ámbito familiar desde muy pequeño reprimiendo en él y en sus padres la más mínima demostración de cariño o alarde social. Pero, es el viaje a la gran ciudad y el estatus que le brinda el oficio de militar, que lo habilita a ejercer la violencia que funda –en el acto de fundar como derecho el fin perseguido– y, de acuerdo al filósofo alemán,

no depone en modo alguno la violencia, sino que sólo ahora hace de ella en sentido estricto, es decir inmediatamente, violencia creadora de derecho, en cuanto instaure como derecho, con el nombre de poder, no ya un fin inmune e independiente de la violencia, sino íntima y necesariamente ligado a ésta (Benjamin, 1967, p.14).

Como es el caso de las amenazas y las reprimendas a Margarita cuando regresa del Liceo, o a don Blas que no se ajusta a las pautas establecidas para visitarlo en su casa.

Un hombre que es incapaz de comprender que la aporía de la libertad humana se debate en un problemático equilibrio entre la fuerza natural de las leyes y una deseada independencia de ellas, hará uso de la violencia *que conserva el derecho*, tal como habíamos señalado antes de acuerdo a la dicotomía planteada por Benjamin; violencia para el orden que ha dispuesto para que su mundo se mantenga tanto en el ámbito familiar como en el social. La envergadura de su uniforme y la autoridad conferida por casta militar constituyen estrictamente el régimen de los asuntos privados. Cuanto más importante resulta su comportamiento (sale en los diarios) más queda eximido de control. El credo político-militar, la situación económica, la ideología del orden que practica, todo esto trata de trasponerlo en el ámbito de lo familiar, en su figura de hijo inteligente y esposo ejemplar, convirtiendo al mismo tiempo la familia en el edificio tétrico y podrido en cuyos rincones se establecen sus instintos más sórdidos.

La violencia que ejerce Víctor desde su posición en el gobierno militar es tratada a través de la mirada de Joaquín, el detective que contrata para saber del pasado de Margarita. Víctor no la recuerda más que por ser el desenlace fatal de su matrimonio. El punto final que decide colocar su esposa a tanta represión y violencia íntima. Moyano no se detiene en los inadmisibles hechos que provo-

caron el asesinato del estudiante detenido, más que para situarnos a su paranoico protagonista en el contexto represor de la época. El coronel forma parte de la maquinaria militar que enluta a América Latina en la década de 1970, imponiendo un estricto positivismo fundante en la idea de que el legislador crea los derechos, mostrándonos, así el escritor, el peligro de un sistema que deja en manos de quien ejerce el poder, la decisión sobre el respeto de los derechos del hombre. Nuevamente, las palabras de Benjamin permiten esclarecer la figura del protagonista, en esta oportunidad en su función de Jefe de Policía:

La policía es un poder que funda –pues la función específica de este último no es la de promulgar leyes, sino decretos emitidos con fuerza de ley– y es un poder que conserva el derecho, dado que se pone a disposición de aquellos fines. La afirmación de que los fines del poder de la policía son siempre idénticos o que se hallan conectados con los del derecho remanente es profundamente falsa. Incluso "el derecho" de la policía marca justamente el punto en que el estado, sea por impotencia, sea por las conexiones inmanentes de todo ordenamiento jurídico, no se halla ya en grado de garantizarse –mediante el ordenamiento jurídico– los fines empíricos que pretende alcanzar a toda costa. Por ello la policía interviene "por razones de seguridad" en casos innumerables en los que no subsiste una clara situación jurídica cuando no acompaña al ciudadano, como una vejación brutal, sin relación alguna con fines jurídicos, a lo largo de una vida regulada por ordenanzas, o directamente no lo vigila (1967, p.8-9).

Infiltrándose en las filas enemigas, Daniel Moyano procura apoderarse de los secretos del poder de los militares cuya presencia ya era tan aplastante en la década del '60 como él y unos pocos pudieron identificar. Y logra distinguir no sólo los tipos de violencia ejercidos por Víctor sino dejar al descubierto las consecuencias que la misma produce en el universo que ha creado para él. Desde el ámbito del ensayo, Benjamin expresa la misma idea que ofrece el novelista desde la ficción:

Una mirada vuelta sólo hacia lo más cercano puede permitir a lo sumo un hama-carse dialéctico entre las formas de la violencia que fundan y las que conservan el derecho. La ley de estas oscilaciones se funda en el hecho de que toda violencia conservadora debilita a la larga indirectamente, mediante la represión de las fuerzas hostiles, la violencia creadora que se halla representada en ella (1967, p.17).

Acorralado en su propia soledad, frente al evidente derrumbe del mundo que había creado alrededor suyo, llega a imaginar el uso de la violencia

sobre su mujer; como un manotón de ahogado se deja seducir por el deseo de conservar el derecho y el poder sobre la realidad que lo circunda en lo más próximo, sintiendo la imperiosa necesidad de violentar el silencio de Margarita: “Finalmente vulneraría ese dormitorio. Abriría la puerta para destruir todo el mundo de su mujer. A veces había que destruir una ciudad para protegerla. Voy y abro violentamente la puerta” (144).

Para salir de la oscuridad

¿Cuál es la respuesta a esta situación planteada por Moyano? Scheweizer ensaya una: la vuelta a la tradición, a los valores originarios del padre y de su tierra. A partir del análisis realizado consideramos que el autor de *El Oscuro* da un paso más.

Es la tradición en el sentido benjaminiano, de resignificar lo olvidado, lo que ha quedado como sueño inconcluso, los deseos del padre y los de la mujer, los del estudiante asesinado. El filósofo alemán invita a captar lo que hay de vida en lo dado por finiquitado. Abandonar los conceptos heredados de una historia excluyente, elitista, machista y sumamente católica sostenida por una clase dominante desde la gran urbe de una Nación.

En esta intención de revertir los lugares comunes, lo que la tradición enarbola como verdades eternas, Moyano deconstruye la relación conflictiva de un hijo con su padre desde la intolerante e irreflexiva postura de un hijo frente a un padre que simplemente quiere hablar con él, y lo intenta infructuosamente por años, hasta que pierde la facultad del habla; entonces es el hijo quien intenta hablar con un padre que ya no puede responderle.

El padre, a diferencia de una larga tradición mítica literaria, es el bueno de la historia y Moyano lleva a más su reversión de las imágenes tradicionales y elabora un *antipadre* (extrapolando el concepto deleuzeano del antiedipo) del propuesto por la cultura falocéntrica vigente en la época del escritor. La imagen de padre que se rescata en la ficción tiene más que ver con sentimientos y principios olvidados, excluidos, que se relacionan más con calificativos de lo insignificante, lo débil, lo necesitado. El novelista salva el sentido de esta imagen, la proyecta en un futuro que permita entender mejor la realidad y descubrir nuevas posibilidades. Este padre que a su vez encarna la cultura de oprobio y de retraso que los militares, y una larga tradición de políticos argentinos, procuran someter. Portador de cara, como se dice actualmente, don Blas no tiene salvación, su condena es haber nacido:

Alguna prominencia en los pómulos, la forma de las cejas y algunos pliegues de la boca al pronunciar ciertas vocales, la manera de masticar y, sobre todo, la expresión de los ojos modificada por algunas arrugas, le devolvían la cara terrígena de su padre tocando el tambor en la banda policial de la ya olvidada ciudad de La Rioja (9).

Y no hay conversión posible, porque para instaurar el orden es necesario exterminar desde la violencia institucional a aquellos que eran muestra evidente del desfase entre el mito de una nación próspera en la superficie y la realidad de postergación del habitante debajo de tal barniz. Tal como expresa Benjamin:

Pues el poder que conserva el derecho es el que amenaza. Y su amenaza no tiene el sentido de intimidación, según interpretan teóricos liberales desorientados. La intimidación, en sentido estricto, se caracterizaría por una precisión, una determinación que contradice la esencia de la amenaza, y que ninguna ley puede alcanzar, pues subsiste siempre la esperanza de escapar a su brazo. Resulta tan amenazadora como el destino, del cual en efecto depende si el delincuente incurre en sus rigores (1967, p.7).

En este sentido, la creación literaria de Moyano deviene en testimonio de la realidad y el autor se transforma en testigo de su tiempo.

Y revierte, también, otra oposición: en *El oscuro* no se relata el desamparo ni orfandad que vive el provinciano en su migración forzada hacia la gran urbe industrial, especialmente Buenos Aires; sino la del provinciano convertido en represor de su propio hermano. El padre es violentado por el hijo, hijo de su propia raza, de su propia sangre que deviene en una personalidad falsa, tal como lo recuerda Joaquín: “Él era muy distinguido, nombraba a todas las familias de La Rioja, pero no con el acento de su tierra ... sino en un tono cuidadosamente estudiado que impedía conocer a través de él su lugar de origen” (61).

A casi 50 años⁸ de publicado *El oscuro*, conscientes de toda la violencia que las dictaduras latinoamericanas –y por qué no los distintos posicionamientos totalitarios de los gobiernos de los países del primer mundo– son capaces de imponer, proponemos una relectura de la novela para descubrir las palabras propiciatorias que desde la literatura anunciaba su autor sobre lo que se estaba

⁸ Hoy, a cuarenta años de su publicación, esta obra sigue convocando nuestra atención porque además de recrear un momento histórico ante el lector, plantea algunos enigmas cruciales como el relacionado al origen y desarrollo de la mentalidad autoritaria, liberada en la obra para que se revele a sí misma en toda su absurda magnitud humana. Schweizer (archivo de igual nombre).

gestando. Palabras que deconstruyen la categoría familia, en sus relaciones maritales y filiales, en su sustento racial y social, para dar cuenta de las motivaciones culturales arraigadas en una elite que autoasumió esa categoría como fundante de una sociedad.

Reyes Mate explicando a Benjamin comenta:

Si, pese a este nuevo imperativo categórico –reorientar el pensamiento y la acción para que Auschwitz no se repita– los genocidios, las dictaduras y la injusticia social se han repetido y siguen campeando por sus fueros ¿será porque no basta la memoria o porque no hemos recordado bien? (2009, p.29).

Apostamos que Daniel Moyano, como se dice de Walter Benjamin, respondería que no hemos tomado en serio la memoria y de esto se desprende la necesidad de volver a leer lo ya leído.

Referencias

- Amado, A. y Domínguez, N. (2004). *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, W. (1967). "Para una crítica de la violencia" (1967). En *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: Sur.
- Casarín, M. (2002). *Daniel Moyano. El enredo del lenguaje en el relato. Una poética en la ficción*. Córdoba: Ediciones del Boulevard.
- Reyes Mate, M. (2009). *Medianoche en la historia*. Madrid: Trotta.
- Moyano, D. (2003). *El oscuro*. Buenos Aires: Del sol
- Schiller, F. K. (1990). *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Madrid: Anthropos.
- Schweizer, R. (1996). *Daniel Moyano (Las vías literarias de la intrahistoria)*. Córdoba: Alción.